

BENEDETTO CROCE Y LA MIA FILOSOFIA*

BENEDETTO CROCE AND *LA MIA FILOSOFIA*

LINO DI STEFANO
Italia, Roma

El presente texto plantea algunas cuestiones sobre la colección de ensayos de Benedetto Croce *La mia filosofia*. Publicado en 1993, cincuenta años después de su redacción, la edición del texto es sin duda, como señala el editor Giuseppe Galasso, una magnífica ocasión para acercarse a unos textos hasta ahora inéditos en los que el pensador napolitano reflexiona sobre sí mismo al tiempo que para entresacar algunos de los rasgos de su propia producción filosófica.

The text deals with some questions about La mia filosofia, a collection of essays written by Benedetto Croce. Published in 1993, fifty years after they were written, this edition is without doubt, as the editor Giuseppe Galasso points out, a great occasion to get an approach to a bunch of texts, previously unpublished, where the Neapolitan philosopher reflects about himself as well as to represent some of the main aspects of his own thinking.

LINO DI STEFANO ha llevado a cabo desde principios de los años setenta una ingente labor académica en la que destaca su interés por la historia y la filosofía. Algunos de sus últimos trabajos son *Il messaggio di Ugo Spirito* (Ed. Eva, Venafro 2004), *Gentile filosofo sociale* (Ed. Eva, Venafro 2005), *Platone* (Ed. Eva, Venafro 2005), *Scrittori fra Otto e Novecento* ("i libri del peralto", Genova 2007), *Poesie kalenesi* (Ed. Eva, Venafro 2008), *Saggi di Psicologia* (Ed. Eva, Venafro 2009) o *Scorribande letterarie* (Ed. Eva, Venafro 2010).

Palabras clave:

- Benedetto Croce
- La mia filosofia
- Filosofía
- Ética

Keywords:

- Benedetto Croce
- La mia filosofia
- Philosophy
- Ethics

Envío: 10/02/2014

Aceptación: 26/05/2014

La colección de ensayos de Croce, *La mia filosofia* (Adelphi, Milán, 1993) parece presentarse, dado el título, como una "suma" del pensamiento especulativo del llamado "filósofo de los distintos"; pero no es así, ya que la filosofía está presente en pequeñas dosis; sí es en cambio una "suma", pero del sistema historicista del pensador de Abbruzzo dado que, además, a su *Etica e Politica* le toca la parte del león.

Ello constituye, de nuevo, un inmejorable instrumento de trabajo considerando, además, que el historicismo y el actualismo habían reaccionado con fuerza al positivismo, si bien -hay que reconocerlo- el nuevo verbo meditativo había reclamado -de forma justa- el respeto de los hechos que, como decía un representante de dicha línea de pensamiento, "son bastante testarudos".

Redactado entre finales de los años treinta y el primer lustro de los cuarenta a petición de un editor americano que tenía la intención de dar a conocer al vasto público estadounidense la filosofía de Benedetto Croce, el voluminoso ensayo, por varias razones, no vio la luz, de forma que, cuando salió a la venta en 1993, representó realmente una verdadera *editio princeps*.

Editado por Giuseppe Galasso, el volumen, aparte de algunos capítulos de orden filosófico, camina por diversos senderos de carácter crítico-ético-historiográfico encontrando al filósofo, como él mismo dice significativamente, dispuesto a abrazar el pasado "entero con la mirada". El autor de *Estetica* aclara en el prólogo que "el hombre piensa y pensará siempre y dudará" y que, además, el "filósofo (...) es quien elimina" obstáculos y disipa nubes y tinieblas.

* El texto es la traducción de la conferencia del profesor Lino Di Stefano, 'Benedetto Croce: *La mia filosofia*', presentada en el Congreso Benedetto Croce. *Etica e politica*, Universidad La Sapienza, Roma, 8-9 de noviembre de 2013.

Confirmado que había “ajustado las cuentas con Hegel”, aun teniendo este último “una mente altísima” y “un temperamento poco políticamente alemán y demasiado obsecuente con la autoridad”, Croce, después de haber dedicado pocas palabras a su propio sistema, entra inmediatamente “in media res” afrontando los temas que más le importan, esto es, los ético-político-jurídicos, los políticos contemporáneos a él y por último, los sucesos de la Europa de finales del siglo XIX, relacionados con los hechos de principios de siglo XX.

Establecido, son palabras del filósofo, que “todos los pensadores se comportan (...) como reaccionarios, aunque por formación sean revolucionarios, los verdaderos y perpetuos revolucionarios, los únicos que agitan el mundo”, el pensador critica severamente el marxismo con estas palabras: “En su idea, no solo es una utopía, sino que podríamos decir que es una utopía absoluta, irremediabilmente, inactual en cualquier época”.

Los acontecimientos de 1989 se encargaron de demostrar, si hubiese sido necesario, la precisión de la disección del análisis de Croce si consideramos, asimismo, las incisivas reprimendas que desde todas partes -incluida la del revisionismo alemán- se abatieron sobre el sistema de pensamiento creado por Marx y perfeccionado por Engels y Lenin.

Para él, por el contrario, la idea de Mazzini “tenazmente sublime” (...) “se concretaba en virtud de los electos hombres de meditación y de estudio y de entusiasmo moral”. Una vez aceptado que “la historia va de arriba a abajo” y no al contrario”, Croce acusa, por una parte, al romanticismo de irracionalismo, “nacido y configurado por el estado de ánimo dividido” y, por otra, al futurismo idolatrante, al que augura “un futuro sin pasado”.

Después de rechazar la “díada” libertad y justicia, sobre todo porque solo “la libertad contiene en sí la virtud” para resolver “los problemas morales”, y después de rechazar el binomio “liberalismo-liberismo” además del comunismo “porque está basado en la dictadura del proletariado”, el filósofo se opone también al concepto de burguesía.

Por el simple motivo, añadamos, de que él entiende el mundo burgués-liberal no en el sentido reductivo del término, sino más bien, son palabras suyas, en el sentido de “personalidad espiritual entera y correlativamente una época histórica en la que tal formación espiritual domine y predomine”. Croce interpreta el concepto de burgués no como capitalista, sino con la acepción del vocablo francés de *bourgeois*.

Profesando simpatía, por tanto, por esta categoría social al enmarcarla en la dimensión, como él dice, de “figura espiritual y época histórica y, como tal, merecedora de presentarse no como enemiga del racionalismo de la época moderna, sino en tanto índice de la más alta historiografía moderna”.

De ahí las consideraciones sobre la doctrina de Henri de Man, la cual conoce porque, como el mismo Croce señala, “hace pocos años, fue muy leído en Italia el libro que anunció la superación del marxismo que él mismo cumplió y su nueva profesión de fe en el credo liberal o liberal-socialista”.

Añadamos, entre paréntesis, que el economista y filósofo belga, en el volumen alemán *Zur Psychologie des Sozialismus* (1926), confirmó no solo el papel determinante de los intelectuales en la nueva sociedad, sino que también habló del “socialismo corporativo” proyectado a través de la acción de los intelectuales en dirección de esa comunidad capaz de transformar a los proletarios en intelectuales.

En el ensayo citado, el estudioso observó también que “el dinero del que dispone el capitalista no puede por sí solo ejercitar un dominio. Necesita, como intermediarias, a las funciones dirigente ejercitadas por los intelectuales en el Estado y en la economía”; pero habló también de una suerte de “voluntad de potencia” de los

intelectuales mismos dirigida, en su opinión, a la supresión el capitalismo gracias a la repulsa de toda forma de lucro, en la actividad económica y con tendencia, por el contrario, a la instauración de la lógica de la producción como “servicio social orientado a las necesidades”.

En definitiva, una “tercera vía” adoptada, con el favor, en parte de Benedetto Croce y con mayor convicción por Giovanni Gentile, Delio Cantimori y Ugo Spirito, quien dedicó un escrito a la doctrina del Ministro de Economía belga con el significativo título *El plan de Man y la economía mixta* (1935). El pensador de Abbruzzo reconoce también el gran valor del “trabajo manual” que, en su opinión, no debemos despreciar respecto al espiritual.

Llegados a este punto, Croce vuelve a criticar “la pseudo doctrina de Marx que hace del beneficio un trabajo no pagado” no sin antes volver, acto seguido, al análisis de la historia, porque “la verdadera historia no niega, justifica; no rechaza, explica; no conoce a los hijos ilegítimos que, nos guste o no, tendrán a su vez descendencia”.

A decir verdad, sobre algunas vicisitudes históricas del siglo pasado, Croce no siempre aplica las mencionadas categorías; es más, incurriendo en un enorme error historiográfico, habla de “paréntesis” para algunos sucesos, que a él, evidentemente, no le son gratos, ahí donde la historia -que al ser un “continuum”- no conoce pausas, vacíos -“páginas en blanco”, diría Hegel- o paréntesis, como el historiador las define.

En cuanto a *La mia filosofía* -la obra de la que nos estamos ocupando- Croce remite a lo que él llama “mi tesis predilecta, que es entender la filosofía, no ya de modo libresco y no escolástico, sino como pensamiento, en cualquier lugar o forma en que se encuentre expresado”.

El autor de *La logica* abriga alguna duda sobre las llamadas “masas” pero en cambio es favorable a la aristocracia -formada “por pocos hombres que piensan y operan profundamente”, dice- que “tiene el deber de educar a las masas. Croce supo poner en práctica una franca crítica de sí mismo”

Volviendo al liberalismo, tema que tanto le interesaba, el filósofo lo concibió de manera metapolítica, ya que “supera la teoría formal de la política y, en un cierto sentido, también la de la ética y coincide con una concepción total del mundo y de la realidad”

Y así, incluso el llamado “democratismo” pasa bajo la lupa del crítico e historiador de Abbruzzo en el sentido de que, como él pone en evidencia, “la democracia tiene un concepto abstracto naturalista e intelectualista de la libertad y el liberismo, un concepto histórico y concreto”.

La libertad, insiste el filósofo, va siempre unida a la autoridad “porque ambas son necesarias para la vida humana”; una vez confirmado que la “libertad no puede estar sin la legalidad, derecho, estado” y que incluso el amor a la patria debe conservar su legitimidad histórica porque constituye un concepto moral, Croce se despide del lector con estas palabras.

Es decir, que la filosofía no vive en otro lugar “sino en la historia” y no consiste en el término “vago y equívoco de 'idealismo', sino de 'historicismo absoluto”’. Adoptar esta tajante posición, en nuestra opinión, representa una auténtica descalificación de la verdadera filosofía.

Estos son, en síntesis, los cimientos de la arquitectura filosófico-histórico-política de Benedetto Croce, al menos en esta interesante antología dirigida por un experto, Giuseppe Galasso quien afirma, en la nota final, que “esta fue, para Croce, una magnífica ocasión para reflexionar sobre sí mismo y casi, observarse desde fuera”.

Traducción de María Antonia Blat Mir